GIRONA NOTICIES.COM
+ Periodisme

Barcelona

Jordi Wild o el periodismo

Opinió | 15/11/2026 | 12:51



Los candidatos que antes despreciaban los pódcasts ahora compiten por acudir a ellos: la audiencia ha cambiado las reglas del juego

El viernes, mi mujer dijo: «Ya podemos cerrar las teles», después de que Jordi Wild colgara sucesivamente las entrevistas a Ada Colau, Alberto Núñez Feijóo y Pedro Sánchez. Fue entre las ocho y las doce de la mañana, con dos horas de diferencia entre cada una.

A la hora de escribir esta columna, el líder del PSOE acumulaba 4,7 millones de visitas. El candidato del PP, 4,2. Y la exalcaldesa de Barcelona, 2,9. Yo, en el lugar de Abascal, habría ido.

Jordi Wild no es un cualquiera como yo (Rius TV, no llego ni a 30.000 suscriptores). Tiene tres canales: El Rincón de Giorgio, con 12,3 millones; The Wild Project, con 7,4; y DWT —su especialidad deportiva—, con 473.000.

Supongo que comenzó picando piedra, como todos. Pero tiene dos ventajas. En primer lugar, una sólida base. En una entrevista en La Contra de La Vanguardia, el 12 de julio de 2022, explicaba que de joven era «un devorador de libros: Isaac Asimov, Philip K. Dick, J. R. R. Tolkien, literatura fantástica».

Llegó hasta el Ulises, aunque en este caso se le atragantó. «Una tortura, al faltarme las claves para descifrarlo», admitió. Para adentrarse en Joyce, hay que empezar antes por alguna biografía. Encuentras todas las claves: el padre empinaba el codo y se pateó la pequeña fortuna

familiar. El futuro escritor vivió de niño en una quincena de casas. La última, más cutre que la anterior, a medida que los desahuciaban o los perseguían los acreedores. Nunca se lo perdonó a su progenitor.

En segundo lugar, no vive en una burbuja como muchos de nuestros representantes políticos. Reside en Manresa. La ciudad, con 80.000 habitantes, tiene un 22 % de población extranjera. En realidad, es más, porque las estadísticas oficiales no incluyen a los hijos de familias inmigrantes, ni a los nacionalizados ni a los sin papeles.

Yo vivo en Martorell, a 40 kilómetros de la capital del Bages. Oficialmente tenemos un 16,75 %, pero hace unos meses entrevistaron al alcalde en RAC1 y admitió que la cifra era del 35 %.

Por eso pilló a Pedro Sánchez en un requiebro. El presidente del Gobierno en funciones aseguró que «del 100 % de migrantes que nos llegan, el 40 % son europeos, el otro 40 % son latinoamericanos y el resto son o bien africanos o bien asiáticos». Jordi Wild pidió a sus verificadores que lo comprobaran y se había dejado a los magrebíes: «Ah, pero Marruecos no lo habías dicho», le soltó.

Y con Ada Colau ya fue un zasca en toda la frente. Le recordó que nueve de cada diez detenidos por hurto en 2024 eran extranjeros. Colau cuestionó la cifra. Los verificadores intervinieron y respaldaron el dato del 91 %, según había publicado El Mundo.

En el fondo, esta campaña supone el triunfo del periodismo, de las redes, de los pódcasts. Cuando me vetaron en el Parlament, tras 40 años de profesión y después de haber estado acreditado en las cuatro legislaturas anteriores, me llamó el jefe de prensa, Josep Escudé, para darme las excusas más peregrinas.

Una de ellas era que no acreditaban a youtubers. Tuve que recordarle que, en 2024, a Putin lo entrevistó Tucker Carlson. No la CNN, la BBC o el New York Times. Eso sí, tiene casi siete millones de seguidores.

Mientras, otro famoso, InfoVlogger (Isaac Parejo), explica en su último libro, Manual de resistencia facha (La Esfera de los Libros, 2026, pág. 25), las reticencias que tenían los políticos. Consideraban que los pódcasts eran de segunda división.

En las elecciones de 2019 intentó entrevistar, por ejemplo, al entonces líder del PP, Pablo Casado, pero no hubo manera. En cambio, Abascal sí que accedió. La entrevista tuvo tanto éxito —con más de 700.000 visualizaciones— que «a partir de ahí vinieron Cayetana Álvarez de Toledo, Rocío Monasterio, Rosa Díez, Juan Carlos Girauta, Toni Cantó, Iván Espinosa, José Manuel García-Margallo».

Ahora los candidatos se pirran por ir. Es cierto que todavía hay un segmento de la población ajeno a ellos —charos y gente mayor, dicho con todo el respeto—, aunque cada vez menos. Nunca como en esta campaña había tenido tanta importancia internet. Trump ya demostró en 2016 y en 2024 que las elecciones se ganan en las redes. Si perdió en 2020 fue por la COVID: sacó once millones de votos más, pero a Biden lo votaron 81 millones.

Los diarios de papel han quedado obsoletos. La prueba es que en Sitges, con más de 30.000 habitantes, ha cerrado el último quiosco donde todavía se podían comprar. Quizá mantienen, para la clase política, el prestigio de la letra impresa. Pero no los lee nadie.

¿Ustedes han visto a alguien con un periódico bajo el brazo por la calle? ¿O leyéndolo en el transporte público? ¿Entonces de qué viven? La respuesta a esa pregunta explica muchas cosas. La dio el mismo Jordi Wild en la entrevista que citaba más arriba: «Yo soy libre, no tengo a nadie detrás. Vosotros a veces os debéis a otros».

Autor: Xavier Rius

https://gironanoticies.com/jordi-wild-o-el-periodismo/